

EJE IV FORMACIÓN TÉCNICA

TEMA 15 CAMBIO SISTÉMICO

Etimológicamente la palabra “sistema” procede de dos palabras griegas: *syn* “juntamente” + *histanai* “hacer estar de pie”. En consecuencia, un sistema consiste, según la raíz de su significado, en que las cosas “**se mantienen juntas**”. Este concepto ha venido a aplicarse a numerosas ramas del conocimiento, desde la noción filosófica de “**el cuerpo como un todo organizado**” hasta el significado usado en computación de “un grupo de programas relacionados”, o sistema operativo.



Este artículo trata del *cambio sistémico* en los trabajos entre los **pobres**. En este contexto, el cambio sistémico intenta ir más allá de proporcionar alimentos, ropa y vivienda para aliviar las necesidades inmediatas de los **pobres**. Se centra en asistir a los necesitados en cambiar las estructuras dominantes en cuyo interior viven, y en ayudarles a desarrollar estrategias con cuya ayuda puedan salir de su **pobreza**.

El cambio sistémico intenta transformar una serie de elementos que interactúan, y no ya un solo elemento. Exige sin remedio un cambio en las actitudes que han producido los problemas que un grupo intenta resolver. Y así, usando una frase atribuida con frecuencia a Albert Einstein, un pensar centrado en el cambio sistémico nos ayuda “**a aprender a ver el mundo con una visión nueva**”. Proporciona herramientas para examinar las relaciones entre los elementos del sistema, interpreta la experiencia sobre ese sistema que tiene un grupo, y promueve el cambio estructural en su interior.

La ciencia moderna se centra en el **estudio** de “**sistemas**” cuyas partes interactúan continuamente unas con otras y se influyen mutuamente, para bien o para mal. Por ejemplo, la ciencia médica ve el cuerpo como un sistema. Un riñón enfermo afecta a la sangre, y la sangre enferma afecta a todos los demás órganos. La economía y la sociología ven la sociedad como un sistema. Si los elementos que influyen en las vidas de la gente dentro del sistema (la familia, las instituciones, el trabajo, la vivienda, la alimentación y la bebida, el cuidado de la salud, la educación, los valores morales, el progreso espiritual, etc.) funcionan a la vez de una manera positiva, la condición de la gente mejora. Si fallan uno o varios de esos elementos, el sistema entero empieza a derrumbarse.

Las diversas ciencias comparten cada día más una convicción común: la naturaleza unificada de la realidad. Todas reconocen que “todo está conectado con todo.”

Los que estamos comprometidos con el cambio sistémico en el trabajo por los **pobres** compartimos esa convicción: si se quiere cambiar la situación de los **pobres**, debemos centrarnos no sólo en un problema particular, tal como proporcionar alimentos, por importante que eso sea a veces. La experiencia enseña que las soluciones rápidas, aun cuando sean útiles por un tiempo, son inadecuadas a largo plazo. Yendo más allá de esas soluciones, se debe examinar la situación socio-económica total en que viven los **pobres**, y a continuación se debe intervenir de manera que se modifique el sistema entero. Una política de esa clase es necesariamente interdisciplinaria, e implica a muchos actores diferentes de la sociedad misma: a los propios **pobres**, a las personas individuales interesadas, donantes, Iglesias, Gobiernos, al sector privado, a los líderes del mundo de los negocios, los sindicatos, los medios de comunicación, las organizaciones y las redes de información, etc.

En su esencia un sistema es un todo, un compuesto unificado de cosas que funcionan juntas.

Ejemplo de cómo funciona el cambio sistémico: Todos vivimos en el interior de un sistema económico cuyos elementos interactúan unos con otros. Si el sistema funciona bien, favorece el desarrollo de la persona. Si no, impide el crecimiento y acelera el deterioro. Si, por ejemplo, no tengo un trabajo, no gano dinero. Si no gano dinero, no puedo comprar comida para mi familia. Si mi hijo no tiene comida suficiente, sufrirá de malnutrición. Si sufre malnutrición, no podrá estudiar bien. Si no estudia bien, no recibirá el grado escolar. Si no recibe el grado escolar, tal vez no pueda conseguir **trabajo**. Si no consigue un **trabajo**, no ganará dinero. Y de ese modo el círculo vuelve a empezar.



Se podrían decir cosas parecidas acerca de la vivienda, las condiciones sanitarias, cuidado de la salud, y otras necesidades humanas básicas. Los elementos de un sistema que funciona pobremente influyen unos en otros, y llevan a la persona paso a paso a una **pobreza** cada vez mayor. El desafío para uno que piensa en sistemas es el saber dónde y cuándo se puede romper el círculo.

En Akamasoa, el padre Pedro Opeka comenzó por crear puestos de trabajo. Estos a su vez crearon ingresos. Poco a poco la gente pudo comprar comida, construir viviendas, y enviar a sus **niños** a la escuela. Sus vidas mejoraron de una manera positiva.

En San José de Ocoa la clave fue el agua, esta mejoró la salud. El riego produjo cosechas que proporcionaron alimentos y también ingresos, estos hicieron posible unas viviendas y condiciones sanitarias mejores.

En la Federación de Personas sin Techo de Filipinas, la clave fue los microcréditos, que hicieron posible que la gente adquiriera tierra y organizara otros proyectos como cavar pozos, poner en marcha un sistema de alcantarillado y abrir tiendas.

Transformando las estructuras sociales

Hoy somos conscientes de que el pecado afecta a las estructuras sociales. El pecado se encarna en leyes injustas, en relaciones económicas basadas en el poder, tratados injustos, fronteras artificiales, gobiernos opresores, y otros muchos obstáculos sutiles que impiden relaciones sociales armoniosas. Sólo cuando esos obstáculos estructurales se analizan, se comprenden y se remueven, la sociedad es capaz de establecer relaciones pacíficas permanentes.



También ha crecido en las últimas décadas, una toma de conciencia de lo que significa comunidad global.

Desastres locales; terremotos, erupciones volcánicas y tsunamis piden a gritos una respuesta global, A veces conflictos locales consiguen que la escena internacional sea volátil, con el peligro soterrado de que acciones militares limitadas puedan convertirse en una “guerra total”.

Por ello los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI han apelado una y otra vez a la solidaridad entre las Naciones, a un orden mundial justo, a garantías a favor de la libertad, al respeto por los Derechos Humanos y a un desarrollo humano integral.

Dentro de este marco los proyectos de cambio sistémico buscan crear estructuras sociales más justas, de modo que se distribuyan de manera más equitativa las oportunidades de puestos de trabajo; educación, vivienda y atención a la salud. Buscan también la transparencia y la eliminación de la corrupción, así como la erradicación de toda discriminación por razón de raza, tribu, sexo, religión, edad y otros factores.

No toda pobreza, es por supuesto, resultado de la injusticia. Muchos otros factores influyen para que la gente sea pobre: sequías, inundaciones, terremotos, ciclones y otros desastres naturales empobrecen a grandes números de habitantes en varios países.

Aunque estas causas particulares de pobreza pueden no estar relacionadas con otras estructuras sociales injustas, un tratamiento de cambio sistémico podría hacer retroceder sus efectos.

La espiritualidad vicentina y el cambio sistémico



El concepto de “cambio sistémico” es de nuestro tiempo. No era conocido en tiempos de San Vicente, aunque Vicente sí expresó muchas ideas relacionadas con él. Cuando reunió al primer grupo de mujeres para formar la “Cofradía de la Caridad” en Chatillón-les-Dombes en noviembre de 1617, dejó escrito en la Regla que les dio,

que los pobres sufren a veces más por falta de “orden” en la ayuda que se les da, que por escasez de personas caritativas que estén dispuestas a ayudar.

Animaba también a sus seguidores a que examinaran los aspectos diferentes en las vidas de los pobres para ver cuáles eran sus necesidades más urgentes: alimentación, atención sanitaria, educación, oportunidades laborales, atención espiritual, etc. Escribía reglamentos muy detallados para todos los grupos que iba fundando, de modo que estuviera bien organizado su servicio a los pobres.

Hay tres frases clave en los escritos de San Vicente que hoy animan a varias de las Ramas de la Familia Vicentina, no sólo a asistir a los pobres en sus necesidades inmediatas proporcionándoles alimentos, ropa y cobijo, sino también para ayudarles a cambiar el sistema social en el que viven, de modo que puedan salir de su pobreza.

1. Nuestro **amor** debe ser a la vez **“afectivo y efectivo.”**
2. Debemos servir a los **pobres “espiritualmente y corporalmente”**
3. Debemos anunciar la Buena Noticia **“de palabra y de obra”**.

Hoy la unidad entre evangelización y promoción humana, un aspecto tan básico del espíritu de San Vicente, es uno de los elementos principales en la enseñanza social de la Iglesia.



CRITERIOS PARA PROYECTOS DE CAMBIO SISTÉMICO

Un proyecto de cambio sistémico comprende, entre otras, las características siguientes:

1. **Un impacto social de largo alcance:** esta es la característica principal del cambio sistémico; es decir, el proyecto ayuda a cambiar el conjunto de la situación vital de aquellos a los que intenta beneficiar.
2. **Sostenibilidad:** el proyecto ayuda a crear las estructuras sociales necesarias para un cambio permanente en las vidas de los pobres, tales como puestos de trabajo, educación, vivienda, el acceso a agua potable y comida suficiente, liderazgo local en marcha.
3. **Repetitividad:** el proyecto puede ser adaptado para resolver problemas semejantes en otros lugares.
4. **Extensión:** este aspecto significa que el proyecto se ha extendido, de hecho más allá de su contexto inicial y ha sido puesto en marcha con éxito en otros

contextos en el país en el que comenzó, o internacionalmente, bien por los mismos que lo iniciaron o por otros que han tomado elementos del proyecto primero.

5. Innovación: el proyecto ha producido un cambio social significativo transformando prácticas tradicionales. La transformación se ha conseguido por medio del desarrollo de una idea capaz de cambiar las formas sociales anteriores y su lograda puesta en práctica.

Esperamos que a través de la comprensión del cambio sistémico las Ramas se animen a iniciar proyectos creativos que ayudarán a transformar las vidas de los pobres.

CONCLUSIONES

Tengamos la valentía de transformarnos para llegar a los demás.

El cambio sistémico brinda **estrategias** para realizar de la mejor manera y con proyecciones más grandes nuestros proyectos.

Es necesario observar, escuchar, sentarse y planear, dar participación y hacer redes de alianzas.

Nos exige salir de los métodos tradicionales de ayuda a los pobres, para abrirnos a la creatividad y realizar proyectos sostenibles en el tiempo.



EJERCICIO PRÁCTICO

1. ¿Qué es cambio sistémico?

2. Escribe un ejemplo diferente a los dados, en el cual se pueda aplicar el cambio sistémico en tu conferencia

3. con tus propias palabras explica estas tres frases:

A. Nuestro amor debe ser a la vez **“afectivo y efectivo.”**

B. Debemos servir a los pobres **“espiritualmente y corporalmente”**.

C. Debemos anunciar la buena noticia **“de palabra y de obra”**.
